

El general médico David Cobo en una reunión con su equipo en la sede del CECOSS, en la Inspección General de Sanidad.



Pepe Díaz

APOYO SANITARIO, SOCIAL Y PSICOLÓGICO

El CECOSS ofrece una atención integral a los militares heridos, a sus familias y a las de los fallecidos

«**E**N un tema de salud es difícil que una persona tenga una recuperación integral si no se atiende también lo social y lo psicológico. No se puede desvincular». La teniente coronel psicóloga Pilar Bardera, subdirectora del CECOSS (Centro Coordinador del Seguimiento Sociosanitario) explica así la razón de ser de esta unidad,

creada hace cinco meses, dependiente de la Inspección General de Sanidad de la Defensa (IGESAN): ofrecer una atención integral a los militares heridos, a sus familiares y a los de los fallecidos.

La orden ministerial de creación del centro, firmada por Margarita Robles el pasado 31 de marzo, subraya que «la atención social y sanitaria al personal militar y su mejora continuada, constituyen

una prioridad para el Ministerio de Defensa», que mantiene un «firme y decidido» compromiso de apoyo al personal que, en el ejercicio de sus funciones, «ha tenido algún menoscabo en su integridad psicofísica».

En este sentido, se hace hincapié en que el CECOSS «prestará especial atención a aquellas situaciones que tengan su origen en hechos considerados actos de

Los especialistas del centro hacen un seguimiento activo y personalizado de las necesidades de los militares y sus familias

servicio, con ocasión de servicio o derivados del servicio». También deja abierta la posibilidad de que, «atendiendo a circunstancias de carácter excepcional», se extienda la atención de este seguimiento «al personal retirado o desvinculado de las Fuerzas Armadas u otro personal que se considere, así como a aquel que se determine en virtud de los compromisos internacionales y humanitarios asumidos por España».

Aunque ya existía una estructura de apoyo dentro de las distintas unidades de los ejércitos y la Armada y en la División de Igualdad y Apoyo al Personal del Ministerio de Defensa, «vimos que había cosas que iban más allá, sobre todo en el aspecto médico y en la coordinación. Cada ejército conoce sus propios recursos pero no los que existen fuera de su ámbito de actuación y, con la creación de este centro, se consigue que la prestación de la ayuda sea más transversal y sistemática», explica el director del CECOSS, general médico David Cobo. La función principal del centro «es hacia nuestros compañeros y sus familias —señala—. Es la que nos mueve todos los días».

Para llevar a cabo esta labor, el CECOSS cuenta con un equipo directivo y tres grupos formados, cada uno de ellos, por un psicólogo militar, un suboficial, personal de tropa (ahora mismo son tres miembros del Ejército de Tierra) y dos trabajadoras sociales civiles. «Asignamos a cada persona a un equipo pero, al final, el trabajo es muy dinámico y se combinan», añade el general Cobo.

Cuando un militar ha resultado herido o fallecido, su unidad de destino es la responsable de enviar al CECOSS toda la información relativa al suceso. Una vez reci-

bida, se constituye un canal permanente de comunicación y de información sobre cada caso y, a través del Equipo de Apoyo Cercano a la Familia y a los Heridos, se valoran las necesidades asistenciales concretas de los interesados.

El CECOSS también hace un seguimiento activo de la tramitación de los expedientes de insuficiencia de condiciones psicofísicas, de lesiones producidas en acto de servicio y de declaración de fallecimiento. En definitiva, se trata de mantener un seguimiento constante del militar herido y las familias para ofrecer los mejores servicios y asistencia sanitaria, psicológica y social.

Para la atención psicosocial, el CECOSS cuenta con personal especializado en la materia, mientras que para la asistencia médica y rehabilitadora, dispone del Servicio Multidisciplinar de Rehabilitación Funcional del Hospital General de la Defensa *Orad y Gajás*, en Zaragoza, y la unidad de Psicotrauma del Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla*, en Madrid.

«Nosotros seleccionamos los casos y los enviamos para su valoración a los hospitales —explica el general Cobo—. Vemos qué podemos ofrecer a los compañeros afectados porque, en algunos

casos, tienen que desplazarse para recibir la atención que necesitan, por lo que debemos proporcionarles alojamiento y manutención. Se hace un programa intensivo en todos los campos, se trata de que el apoyo sea integral». «No podemos cubrir todas sus necesidades —admite—, pero sí que se despreocupen de ciertas cosas».

Además de coordinarse con las distintas unidades de los ejércitos y con la División de Igualdad, el CECOSS trabaja conjuntamente con la Oficina de Atención a la Discapacidad en las Fuerzas Armadas, Cáritas Castrense, la Hermandad de Veteranos o ACIME y han comenzado a colaborar con entidades sociales que ofrecen talleres y cursos de reintegración laboral y social.

PROFESIONALES MULTIDISCIPLINARES

Uno de los primeros militares heridos a los que contactó el CECOSS, cuando aún se estaba gestando su creación, fue el cabo Pablo Rodríguez Outeda que, ahora, forma parte del equipo de profesionales del centro. En 2023 tuvo un accidente con un camión que le dejó lesiones de importancia, especialmente en la pierna y la espalda. «Me llamó directamente el general Cobo —entonces coronel— para pregun-

tarme cómo estaba y si podían ayudarme de alguna forma. Me dijo que se encontraba con el inspector general de Sanidad y que me llamaban para ponerse a mi disposición para lo que quisiera y cuando quisiera. Cinco minutos más tarde, me volvió a contactar para preguntarme si estaría interesado en pertenecer al CECOSS. No me lo pensé y aquí estoy».

Desde su nuevo puesto ayuda a aquellos que tienen patologías similares a las suyas. «Ver a alguien que ha pasado por lo mismo y que



Homenaje a los heridos en acto de servicio organizado en 2023 por el Ministerio de Defensa en la Escuela de Guerra del Ejército, en Madrid.

Junto a la población de La Palma

«**Y**O pensaba que, después de cuatro años de la erupción del volcán ya había poco que hacer en La Palma, pero estaba equivocado —indica el general médico David Cobo—. En la isla los afectados disponen de unas estructuras bien montadas y formadas, la respuesta de los servicios sociales y de salud es la correcta, pero siempre se puede aportar algo y es lo que estamos haciendo», añade el director del CECOSS.

Desde el pasado mes de junio, el nuevo centro está prestando apoyo psicológico a la población civil afectada por la catástrofe. «Aunque ha pasado mucho tiempo, las personas siguen habitando en una isla llena de volcanes, algunas incluso ya habían pasado por otras situaciones de este tipo, aunque de menor intensidad. Tienen que seguir viviendo con eso y, emocionalmente, hay una huella a nivel psicológico que permanece», comenta la teniente coronel psicóloga Pilar Bardera, subdirectora del centro.

Ella fue una de las primeras en llegar, junto a la cabo primero Almudena Mesa y la brigada Marta Bujalance. Una vez que recibieron la orden del IGESAN de desplegar, se reunieron con el responsable de Sanidad de la isla y, en sucesivos encuentros con el equipo de gerencia del hospital de la zona, el jefe de atención primaria y los recursos de salud mental, fueron viendo cómo podían colaborar.

«Evidentemente, la salud pública española tiene recursos de salud mental para cubrir esa situación, pero siempre hay personas mayores, aisladas o en circunstancias especiales que no recurren a este tipo de asistencia», explica la teniente coronel. «Aunque al final sean derivados a sus recursos sanitarios —añade— el trabajo que hacemos con estas personas es de sensibilización, nos acercamos a ellas porque, a

lo mejor, lo que necesitan es un apoyo psicosocial más que un apoyo en salud mental».

El CECOSS está trabajando fundamentalmente en Tazacorte, Los Llanos y El Paso, los tres municipios más afectados por la erupción. Cuando llegaron los primeros efectivos, mantuvieron también reuniones con los alcaldes y las juntas vecinales y pusieron a disposición de la población un teléfono de atención. «Y está funcionando bastante bien», asegura la teniente coronel.

rante la crisis del volcán y, como desde entonces ha estado centrada en su mejora médica, no ha podido recuperarse psicológicamente de lo vivido en la catástrofe. Cada uno necesita su tiempo, muchos han estado solucionando temas administrativos y buscando donde vivir, y ahora es cuando identifican que no están bien».

El capitán psicólogo Carlos Álvarez Freijedo ha sido uno de los últimos en llegar a La Palma. Antes de salir de Madrid, los compañeros que se en-



La ministra de Defensa viajó a La Palma el 22 de agosto para transmitir su apoyo a los afectados por la erupción del volcán y agradecer su labor a los psicólogos del CECOSS.

También están atendiendo a un grupo de mujeres en Tazacorte con las que ya trabajaba la psicóloga del ayuntamiento. «Vamos donde nos dicen. La idea es colaborar con las instituciones y apoyarlas en lo que nos pidan», añade.

En La Palma, se están encontrando con situaciones diversas. Personas que, por la persistencia de gases tóxicos, no podían ocupar sus casas y, ahora que ya pueden hacerlo, les da miedo. «A una señora —cuenta Pilar Bardera— se le detectó un cáncer du-

contraban en la zona le informaron de los casos de especial seguimiento que tendría que atender al llegar a la isla. «Me apetece estar aquí. Al fin y al cabo —señala— nuestro trabajo es ayudar a la gente en situación de necesidad. Hacer que se sienta mejor es muy gratificante».

Le precedieron los capitanes psicólogos Alba Sánchez Granados y Alberto González Ruiz. «En algunos pueblos nos facilitan salas para atender a la gente —explica Alba— pero también

Iñaki Gómez / MDE

nos acercamos a las viviendas, sobre todo, donde hay personas mayores o que están en lugares de difícil acceso». Es un servicio que han dado a conocer en toda la isla a través de las redes sociales y con carteles. La acogida ha sido muy buena. «Nos reciben con agrado porque, cuando erupcionó el volcán, hubo aquí muchos compañeros de las Fuerzas Armadas, ayudando, y la gente se acuerda».

Su compañero Alberto González llegó el 10 de junio y, principalmente, está ayudando a gente mayor que no solo ha perdido la casa, sino también todo el terreno que había alrededor. «En esta isla es muy habitual que, en un mismo terreno, se construyan varias casas para los distintos miembros de una familia: padres, hijos sobrinos... Así que, el volcán afectó a toda la familia. Un día estuvimos con un hombre que también había perdido el negocio, tenía un bar dentro del mismo terreno. Otros, han perdido sus cultivos de plataneras».

Cada persona afronta la situación de un modo particular. «Hemos estado con un afectado que pasó tres años sin poder mirar al volcán y, como estrategia de afrontamiento, ahora se ha construido la casa enfrente». Algunos se han marchado de la isla o se han instalado en la zona norte. «Si hay algo común en toda la población es el miedo a que la catástrofe se repita».

El capitán González Ruiz comenta que hay veces que la gente les mira con curiosidad, porque no están muy acostumbrados a tratar con psicólogos militares. Pero, reconoce que, el hecho de llegar de fuera, les favorece a la hora de prestar sus servicios. «Este es un sitio pequeño, todo el mundo se conoce y puede ser que el psicólogo de la zona sea algún conocido». Esa circunstancia les impide hablar abiertamente de cómo se sienten. «Pero con nosotros, que somos externos, no hay ese problema —añade—. De hecho, muchos vienen a vernos y, de entrada, dicen que están bien, que no necesitan nada, pero luego, se ponen a hablar, y estamos dos horas».



Dos capitanes psicólogos del CECOSS atienden a un grupo de mujeres afectadas por el volcán de La Palma en una instalación cedida por el ayuntamiento de Tazacorte.

se ha ido recuperando da esperanzas. Yo les cuento cómo he ido mejorando poco a poco, lo que ellos van a ir sintiendo en cada momento y cuál va a ser el siguiente paso. Lo agradecen mucho».

Siguiendo el ejemplo de Pablo, el CECOSS quiere aprovechar la experiencia de otros usuarios. Muchos se han ofrecido voluntarios, quieren ser parte del apoyo que presta el centro. «Por sus vivencias, saben mejor que nadie lo que necesitan los heridos y quieren ofrecérselo», indica el general director.

Los equipos del CECOSS tienen trabajadoras sociales, todas civiles. Paqui Martín y Raquel García son dos de ellas. Por su trayectoria profesional fuera del Ministerio de Defensa, conocen de primera mano los recursos sociales que pueden ofrecer a los militares y sus familias. «Es muy importante conseguir readaptar profesionalmente a las personas que, tras sufrir un accidente, han quedado incapacitadas para seguir en su puesto de trabajo —señala Raquel—. El trabajo ayuda mucho a continuar siendo una persona activa y socialmente integrada, porque cuando una persona tiene un accidente, a veces queda aislada socialmente». «Nosotras informamos y asesoramos de los recursos que puedan necesitar y apoyamos a las familias sobre sus derechos y las prestaciones a las que pueden tener acceso», puntualiza Paqui.

El brigada Eliberto Herrero, experto en logística, estaba destinado en el PCMASA 1 cuando le llamó el general Cobo para «ficharlo». «Crear una unidad nueva me parecía un reto y, aunque al principio puede parecer un poco tedioso, porque tienes que establecer las estructuras, los procedimientos, ponerte de acuerdo con todo el mundo, saber a quién tienes que llamar y a quién no... Ese reto me atraía». Poco a poco, se ha ido tejiendo una red de apoyos. «Eso facilita las cosas, por ejemplo, para poder alojar a un militar de Tierra en un centro de la Armada durante el tiempo que necesite».

De manera excepcional, miembros del CECOSS se encuentran actualmente desplegados en la isla de La Palma para prestar ayuda psicológica a los afectados por la erupción del volcán de Cumbre Vieja, hace cuatro años. Es una tarea que asumen con satisfacción mientras se esfuerzan en mejorar el servicio a los militares heridos, a sus familias, así como las de los fallecidos. «El compromiso, la disposición, la ayuda y los recursos funcionan —afirma el director— pero, aunque nos gustaría poder hacer más, vamos mejorando y el balance general es muy positivo. Al global del servicio yo le pondría un ocho —concluye— pero con muchos dieces en las actuaciones realizadas».

Elena Tarilonte